

LA BÚSQUEDA DEL EMPLEO SOÑADO

Año nuevo, trabajo nuevo... pero no ideal

Gestionar expectativas y saber lo que se quiere vale más que cualquier lista de 'mejores empleos'. **Por T. Fernández**

El año que termina ha sido sin duda el de la *gran dimisión*. Pero esta *gran renuncia* o desbandada profesional que ha tenido lugar en los últimos meses no impedirá a muchos soñar con la ilusión de *año nuevo, trabajo nuevo*.

Plantearse un cambio de empresa, puesto o incluso de carrera es bien típico de estas fechas, sobre todo en el caso de aquellos que se ven atrapados en un empleo que les frustra o en el que no encajan. Estos son los que piensan que el resto de competidores por un buen trabajo son mejores que ellos; los que ven en otras personas habilidades, capacidades o talentos que ellos no tienen (o de los que creen carecer); los que construyen muros a su alrededor para pasar desapercibidos y sobrevivir en un puesto que aborrecen o para el que no sirven...

Atrapados... ¿sin remedio?

Los atrapados en esta frustración laboral consideran además que no tienen nada que hacer en un mercado hipercompetitivo que cambia casi cada día, y la única opción que barajan es quedarse quietos... Una decisión que supone una pérdida de tiempo. En realidad, mantener la farsa ante un trabajo que no nos gusta depende de la organización en la que trabajamos. Aguantar depende de que se trate de una organización paternalista, de la que nunca le van a echar a menos que cometa una barbaridad. Todo esto tiene un coste para la empresa, pero también para el profesional. Hay quien habla de *hongos profesionales* que crecen principalmente en grandes organizaciones, tanto públicas como privadas, que se sostienen entre otras cosas por el *buenismo* de ciertos lugares de trabajo que pretenden ser falsamente un paraíso laboral en el que nadie discrepa ni discute; y en el que se fomenta y se tolera la figura del *presencialista inoperante*. Se le ve y está ahí, pero es totalmente ineficaz.

El atascado en un empleo frustrante podría hacer un movimiento, pero tal vez no sabe lo que quiere. Conocerse uno mismo y saber dónde quiere llegar resulta determinante en cualquier estrategia de cambio y reinención profesional. Los reclutadores le aconsejarán renovarse y estar preparado para hacer que suceda lo que quiere: el trabajo ideal. Para eso debe centrarse en todo aquello que esté relacionado con sus fortalezas y capacidades. Quedarse esperando a que suceda no tiene sentido. Y conviene preguntarse qué estará haciendo dentro de unos años, ya que esta es la ventaja competitiva en el mundo laboral cambiante.

En cualquier caso –aunque decida como estrategia de año nuevo seguir las juiciosas recomendaciones que hablan de crear su propia empleabilidad, con la convicción de que no hay nada de malo en cambiar de empleo, carrera o empresa siempre que adapte sus

habilidades profesionales a las necesidades del mercado laboral– no estará de más recordar que el trabajo ideal no existe, y que hasta el empleo frustrante que le amarga la vida puede tener una cara amable.

Los mejores trabajos...

Perseguir exageradamente el trabajo perfecto o el paraíso profesional es un camino directo a la frustración profesional, casi tanto como la que provoca estar atrapado en un empleo que aborrecemos. Unas altas perspectivas sobre las circunstancias favorables de vida se asocian con una gran satisfacción vital. Si esperamos algo que resulta ser irreal seremos infelices.

Eso nos recuerda el caso de Ben Southall, famoso por haber sido elegido en 2010 entre 35.000 candidatos de todo el planeta para el "mejor trabajo del mundo": una especie de vigilante-bloguero-relaciones públicas de una isla paradisíaca en un arrecife de coral australiano. Terminó hastiado de su puesto ideal.

Las clasificaciones de "mejores empleos del mundo" han hecho conocidos a Roisin Madigan, que ganaba 1.000 libras al mes como probadora de camas de diseño fabricadas por la firma Simon Horn Ltd., hechas originalmente para el Hotel Savoy; a Tommy Lynch, dedicado a probar y opinar sobre las atracciones de los parques temáticos del gigante del ocio First Choice; al probador de golosinas Harry Willsher... Hay probadores de videojuegos o catadores de vinos, con ofertas laborales como la de las bodegas californianas Murphy-Goodie, en el condado de Sonoma: 10.000 dólares al mes para el experto dedicado a cantar sus excelencias en Twitter y Facebook. Y hasta la Universidad de Chicago ha elaborado un ranking de profesiones ideales –estas más normales–, que sitúan a sacerdotes, bomberos, agentes de viajes, mecánicos y arquitectos en el top 5 de la felicidad laboral.

Y ahora, para terminar el año o empezar el que viene, un estudio de Savoo en colaboración con Careersearch, Salary.com, Ux Global o The Guardian nos actualiza una lista de los mejores empleos del mundo, en la que figuran los **hackers éticos**, contratados por gobiernos y empresas para cuestiones de ciberseguridad, que pueden ganar hasta 131.000 euros brutos anuales; **artistas de doblaje** (hasta 75.000 euros); **probadores y jugadores de videojuegos** (hasta 47.000 euros); **creadores de crucigramas** (hasta 65.000 euros); **estilistas gastronómicos**, que preparan fotos y anuncios para revistas y publicaciones especializadas (hasta 72.000 euros); **ingenieros de automoción** dedicados a las altas competiciones (125.000 euros)... Y sí, también los **personajes de felpa de parques** como Disney World, que pueden ganar hasta 32.000 euros anuales.